

En la marcha sucesiva desde Gibara a Bayamo i Manzanillo he sentido desbordarse mi alma en raudales de emociones infinitas. Nunca antes, se había presentado a mis ojos tan hermosa y risueña mi Cuba querida, tan fecundo su suelo, tan límpido y despejado su horizonte, ni tan bello su cielo azul, Por doquiera veía unirse, estrecharse en apretado haz los corazones, como si un hada misteriosa tuviese por encargo derramar por todas partes los dones divinos del amor fraternal, puro i sincero. En medio del éxtasis de dicha tanta he visto surgir, gallarda i magestuosa, la noble imagen de la Nación Cubana, vuelta al pasado la espalda hercúlea i trazando con mano firme la ruta del porvenir; mientras de su frente alabastrina brotaba a raudales la luz, i vibraba en sus labios el eco solemne de profética voz, que, cual mandato imperioso, de sublime patriotismo, proclama como lema santo de la República, el trabajo que ennoblece, la paz que fecunda, el orden que afianza, la concordia que une, la tolerancia que aproxima i el ejercicio discreto de la libertad que mantiene en el fiel la balanza de los derechos i deberes del ciudadano i que garantiza el respeto i la obediencia a la autoridad i la lei.

T. Estrada Palma.

A bordo del "Reina de los Angeles", Abril 30 de 1902.

El Figaro, Habana, mayo 20 de 1902, Año XVIII, Núms. 18, 19 y 20, p. 207.

